

PERSONAJES DE SHAKESPEARE 5

Harold Bloom

MACBETH

Un puñal imaginario

Traducción de Ángel-Luis Pujante



Vaso Roto Ediciones

Primera edición: noviembre, 2021

Título original: *Macbeth: A Dagger of the Mind*

© 2017 by Harold Bloom c/o Writers' Representatives LLC, New York. First published in the U.S. in the English Language by Scribner – Simon & Schuster. All rights reserved.

© de la traducción: Ángel-Luis Pujante, 2021

© Vaso Roto Ediciones, 2021
ESPAÑA
C/ Alcalá 85, 7º izda.
28009 Madrid

vasoroto@vasoroto.com
www.vasoroto.com

Imagen de cubierta: Composición realizada a partir de las obras *A Procession of Shakespeare Characters*, de autor desconocido, 1840, y *Cleopatra and Caesar* de Jean-Léon Gérôme, 1865.

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización de los titulares del *copyright*, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento.

Impreso y gestionado por Bibliomanager

ISBN: 978-84-123293-1-5
eISBN: 978-84-124374-4-7
BIC: DNF
Depósito Legal: M-28103-2021

PERSONAJES DE SHAKESPEARE 5

Harold Bloom

Macbeth

Un puñal imaginario

Traducción de Ángel-Luis Pujante



Vaso Roto / Ediciones

Índice

AGRADECIMIENTOS

NOTA DEL TRADUCTOR

1. Y sólo es lo que no es
2. Falso rostro esconda a nuestro falso pecho
3. Un puñal imaginario, creación falaz
4. Me pongo en manos de Dios
5. Destruye el gran vínculo que tanto me horroriza
6. En acción aún somos nuevos
7. ¡Cómo! ¿Llegará su linaje hasta el fin del mundo?
8. Mas ¿quién iba a pensar que el viejo tendría tanta sangre?
9. La senda de mi vida ha llegado al otoño, a la hoja amarilla
10. El mundo es libre

NOTAS DEL TRADUCTOR

Para Glen Hartley

Agradecimientos

Me complace dar las gracias a mi ayudante de investigación, Alice Kenney, y a mi editora, Nan Graham, y sus auxiliares Tamar McCollom y Sean Devlin. Mi ayudante Natalie Rose Schwartz prestó un gran servicio en la revisión de pruebas.

Llevo treinta años trabajando con mis agentes literarios Glen Hartley y Lynn Chu. Tengo una deuda especial con Glen Hartley, que me propuso esta serie de cinco libros breves sobre personalidades de Shakespeare. Por eso y por mucho más le dedico este libro.

(H.B.)

Nota del traductor

Los pasajes de *Macbeth* citados en este volumen proceden de mi traducción de esta obra, publicada por la Editorial Espasa en la colección Austral (edición revisada), en *Teatro Selecto* y en *Teatro Completo* de William Shakespeare (tomo I, *Tragedias*).

La versión del soneto 124 es de Mariano de Vedia y Mitre (*Los Sonetos de Shakespeare*, Buenos Aires, 1954). Para las citas de la Biblia he usado la traducción de Casiodoro de Reina (1569), revisada por Cipriano de Valera (1602) y otros (1862, 1909 y 1960), y editada por las Sociedades Bíblicas Unidas (México, 1960), salvo la cita de la «Sabiduría de Salomón», que procede de la *Nueva Biblia Española* (Madrid, 1975). La traducción del poema de Yeats es de Antonio Rivero Taravillo (*Yeats, Poesía reunida*, Valencia, 2010), la de la oda de Keats, de Luis Cernuda (*Poesía completa*, Barcelona, 1974) y la del fragmento de Shelley, de Alejandro Valero (*Prometeo liberado*, Madrid, 2009).

Son más las restantes versiones (fragmentos de William Blake y Thomas De Quincey).

Para evitar la discrepancia entre puntos de estas traducciones y los del texto de este libro, en algunos casos

ha sido conveniente efectuar ajustes verbales. Asimismo, y para aclararle al lector algunos detalles lingüísticos o referencias literarias y culturales, he añadido al final del libro notas breves explicativas.

(A.L.P.)

Capítulo 1

Y sólo es lo que no es

Afirma Nietzsche en *Aurora* que «quien piense que el teatro de Shakespeare ejerce un efecto moral y que el espectáculo de Macbeth nos retrae irresistiblemente del mal de la ambición está en un error... Quien está realmente poseído de la rabiosa ambición se goza en ver esa imagen de sí mismo, y que al protagonista lo derrumbe su pasión es precisamente la especia más picante en la ardiente bebida de ese gozo.»

Shakespeare invirtió en Hamlet sus facultades cognitivas más que en ningún otro personaje, fuese éste Falstaff, Rosalinda, Cleopatra o Próspero. Su imaginación proléptica y profética posee a Macbeth en un grado que no alcanza ningún otro en las obras. Macbeth no puede mantenerse al ritmo de los signos del mundo nocturno que percibe. Apenas imagina una acción, salta al futuro y vuelve la mirada a su impulso inicial. Macbeth es un adivino fatídico e involuntario. Inevitablemente le esperan las Hermanas Fatídicas sabiendo que en parte él es de los suyos.

Muy posiblemente los lectores reconocerán que tienen en su imaginación elementos que se intensifican en Macbeth. Creo que muchos de nosotros tememos haber

obedecido a nuestros más negros impulsos antes de haberlos aprehendido cabalmente. En Macbeth hay algo preternatural. Sólo él en esta obra está en contacto con el mundo nocturno de Hécate y las Hermanas Fatídicas. Yo cumpliré pronto los ochenta y ocho años y a veces me encuentro viendo y oyendo cosas que no existen. Esto no es motivo de alarma porque permanece en la frontera de las verdaderas alucinaciones. Pero Macbeth ha cruzado esa frontera. Para él sólo es lo que no es.

La obra empieza con la entrada de las brujas bajo el trueno y el relámpago. Las vemos sólo fugazmente, salmodiando unos enigmas que son antitéticos:

Cuando haya derrota y victoria.

(acto 1, escena 1)

Bello es feo y feo es bello.

Nuestra primera información sobre Macbeth transmite su pasmosa fiereza:

El bravo Macbeth (pues es digno de tal nombre),
despreciando a la Fortuna y blandiendo
un acero que humeaba de muertes sangrientas,
cual favorito del Valor se abrió camino
hasta afrontar al infame
y, sin mediar adiós ni despedida,
lo descosió del ombligo a las mandíbulas
y plantó su cabeza en las almenas.

(acto 1, escena 2)

Abrir al oponente desde el ombligo hasta la mandíbula es característico de Macbeth, a quien se describe como el

«novio de Belona», el esposo de la diosa de la guerra.¹ Después de que Duncan, el rey de Escocia, le añada a los honores de Macbeth el título de barón de Cawdor, volvemos con las tres brujas, que abordan a Macbeth y a su compañero, el capitán Banquo:

Macbeth

Un día tan feo y bello nunca he visto.

Banquo

¿Cuánto falta para Forres? -¿Quiénes son éstas, tan reseca y de atuendo tan extraño que no semejan habitantes de este mundo, estando en él? -¿Tenéis vida? ¿Sois algo a lo que un hombre pueda hablar? Parecéis entenderme por el modo de poner vuestro dedo calloso sobre los magros labios. Sin duda sois mujeres, mas vuestra barba me impide pensar que lo seáis.

Macbeth

Hablad si sabéis. ¿Quiénes sois?

Bruja 1.^a

¡Salud a ti, Macbeth, barón de Glamis!

Bruja 2.^a

¡Salud a ti, Macbeth, barón de Cawdor!

Bruja 3.^a

¡Salud a ti, Macbeth, que serás rey!

Banquo

¿Por qué te sobresaltas, como si temieras lo que suena tan grato? -En nombre de la verdad, ¿sois una fantasía o sois realmente lo que parecéis? A mi noble compañero saludáis por su título y auguráis un nuevo honor y esperanzas de realeza,

lo que le tiene absorto. A mí no me habláis.
Si podéis penetrar las semillas del tiempo
y decir cuál crecerá y cuál no,
habladme ahora a mí, que ni os suplico favores
ni temo vuestro odio.

Bruja 1.^a

¡Salud!

Bruja 2.^a

¡Salud!

Bruja 3.^a

¡Salud!

Bruja 1.^a

Menos que Macbeth, pero más grande.

Bruja 2.^a

Menos feliz, y mucho más feliz.

Bruja 3.^a

Engendrarás reyes, mas no lo serás;
así que, ¡salud, Macbeth y Banquo!

Bruja 1.^a

¡Banquo y Macbeth, salud!

Macbeth

¡Esperad, imperfectas hablantes, decid más!
Por la muerte de Finel soy barón de Glamis,
mas, ¿cómo de Cawdor? El barón de Cawdor vive
y continúa vigoroso; y ser rey
traspasa el umbral de lo creíble,
tanto como ser Cawdor. Decid de dónde
os ha llegado tan extraña novedad o por qué
cortáis nuestro paso en este yermo
con proféticos saludos. Hablad, os lo ordeno.

Desaparecen las brujas.

(acto 1, escena 3)

Macbeth se representó ante Jacobo I, que empezó a reinar como Jacobo VI de Escocia. Según la tradición, Jacobo I descendía de Banquo. En las fuentes de Shakespeare Banquo era tan culpable como Macbeth, pero aquí es leal y heroico. Finel era el padre de Macbeth, mientras que Banquo y Macbeth aún no conocen la traición de Cawdor. Un extraordinario aparte marca la llegada de la imaginación proléptica de Macbeth:

Macbeth [*aparte*]

Ya se han dicho dos verdades,
felices preludios a la escena gloriosa
del fin soberano. -Gracias, señores.-
[*Aparte*] Esta incitación sobrenatural
no puede ser mala, no puede ser buena.
Si es mala, ¿por qué me ha dado promesa de éxito
empezando con una verdad? Soy barón de Cawdor.
Si es buena, ¿por qué cedo a esa tentación
cuya horrible imagen me eriza el cabello
y me bate el firme corazón contra los huesos
violando las leyes naturales? Es menor
un peligro real que un horror imaginario.
La idea del crimen, que no es sino quimera,
a tal punto sacude mi entera humanidad
que la acción se ahoga en conjeturas
y sólo es lo que no es.

La atormentada gramática sugiere en parte la conmoción psíquica de Macbeth. Su pensamiento criminal, aunque aún una fantasía, agita tanto su indivisa humanidad que la acción potencial se ahoga en conjeturas, censurada por la imaginación.

El lema de Macbeth -obra y personaje- bien podría ser: «Y sólo es lo que no es.» En *Macbeth* «nada» aparece

dieciséis veces. Me resulta llamativo que esas dieciséis veces estén superadas por las treinta y cuatro de *El rey Lear*, treinta y una de *Hamlet* y veintiséis de *Otelo*. Sólo que *Macbeth* es una tragedia implacablemente económica de poco más de dos mil líneas de verso y prosa. La prominencia de «nada» en ella es tan relevante como lo es el tema subyacente de la nada en las otras tres grandes tragedias de sangre.